

REPOSARAN EN EL SUELO NATAL LOS RESTOS DE LA AVELLANEDA.

Por Antonio Martínez Bello.

Carteles,, junio 6/48-23-

"CUBA recuperará los restos de la Avellaneda. Al fin se realizará una hermosa aspiración sentida desde tiempo hace por la sociedad cubana. Han sido cursados ya los trámites necesarios para la celebración de ese acto de suprema afirmación patriótica y cultural: el retorno a nuestro país, de los despojos mortales de la inmortal poetisa. He ahí, amigo periodista, una bella noticia para Cuba, para cuantos sienten la emoción más alta y noble de la cubanía verdadera". Así nos dijo, en encuentro que no sabemos si fué casual o causal, nuestro amigo el doctor Emilio Marill, destacado jurista, dirigente prestigioso del Club de Leones de La Habana, hombre de fina sensibilidad y mente alerta, que al empeño de reivindicar para nuestra tierra los restos de Gertrudis Gómez de Avellaneda, ha dedicado fervorosos y lúcidos esfuerzos.

Recabamos de él datos más amplios y completos sobre la empresa iniciada y ya casi coronada por el más halagüeño triunfo; y el doctor Emilio Marill accede a facilitarnos los informes requere-

ridos. Para ello, nos reunimos en tarde ulterior el doctor Marill, los señores Arturo Alfonso Roselló, Juan Joaquín Otero y el redactor de esta entrevista, en el despacho del director de CARTELES, señor Alfredo T. Quílez, que ha otorgado como periodista y como hombre público el más decidido y decisivo estímulo y apoyo a los empeños de que hacemos información inmediata.

Queremos captar puntual y literalmente las declaraciones de las personalidades entrevistadas y escuchamos lápiz en ristre. El doctor Emilio Marill abre el fuego—fueron sus palabras—con estas advertencias:

—Amigo Martínez Bello: usted nos ha manifestado su voluntad de transcribir fiel e integralmente estas palabras mías. Pues bien: le tomamos la palabra a usted con no menor objetividad, y por lo tanto le exhorto a que sin protesta ni resistencia alguna escriba lo siguiente: "A virtud de un artículo publicado en la revista CARTELES por Antonio Martínez Bello, bajo el rubro de *Cuba debe recuperar los*

restos de la Avellaneda, en julio 6 de 1947"...

Aquí el periodista pretendió hacer objeciones; pero ya era tarde: su palabra de ser fiel a la de sus entrevistados, estaba empeñada solemnemente; tuvo que transcribir lo dictado y proseguir en consecuencia:

—Ese artículo, amigo Martínez Bello—continuó el doctor Marill—coincidió con la toma de posesión de la nueva directiva del Club de Leones de La Habana, presidida por el doctor Pedro Pablo Llaguno; y entonces, en la sesión celebrada en el Vedado Tennis Club para la instauración de la nueva junta directiva y darle posesión de sus cargos, hablé yo para pedir que los leones en general y la directiva en particular hiciesen suyo este propósito de recuperar los restos de la gran poetisa camagüeyana: no sólo por ser ésta una actividad leonística típica, sino también por la razón coincidente de que en aquel momento estaban en España dos leones distinguidísimos, presentes en esta conversación, los señores Arturo Alfonso Roselló y Juan Joaquín Otero, hombres de sensibilidad y talento, así como de acción objetiva y práctica, quienes habrían de poder realizar en la Península las gestiones pertinentes.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

El doctor Marill habla con palabra reposada, precisa, directa. Es fácil retener en la memoria o en la libreta de apuntes su discurso:

—Al día siguiente de dicha sesión leonística, recibía una comunicación del presidente del Club de Leones, doctor Pedro Pablo Llaguno, indicándome que la comisión destinada a gestionar el traslado de los restos de la Avellaneda a Cuba, estaba integrada por los leones Héctor Garcini, Martín Leúnda, Aurelio Espinosa, Gilberto Cepero y Bernardo Caramés, en La Habana; y desde luego por Arturo Alfonso Roselló y Juan Joaquín Otero en España, dándome al propio tiempo el encargo de presidir esa comisión.

El doctor Marill hace una pausa—¿en qué entrevista no se hace una pausa siquiera?—para examinar una detallada colección de documentos que había traído consigo, y luego añade:

—Entonces la Comisión comenzó a trabajar...

—Los leones son hombres de acción.

—Y fué en aquellos días cuando usted y yo nos comunicamos. Usted me visitaba a menudo para obtener informes sobre el curso de las gestiones. Recordará que en el Habana Yacht Club establecimos un interesante intercambio de datos y recuerdos con el doctor José María Chacón y Calvo, quien a su vez ya se había interesado en esta patriótica cuestión desde el año 1914. En unión del ilustre polígrafo cubano, nos pusimos en contacto con el señor don Alvaro Seminario, encargado de negocios de España en Cuba, quien estaba a punto de embarcar hacia su país y nos brindó toda su cooperación.

—También el ministro de Defensa, comandante Salvador Menéndez Villoch, se interesó activamente en este asunto...

—En efecto, y con noticias de que él había hecho importantes pronunciamientos sobre el traslado de los restos de la Avella-

neda a Cuba, lo visitamos para gestionar su cooperación valiosísima. El comandante Salvador Menéndez Villoch, austero y cordial, nos ofreció su colaboración sin reservas. Por él supimos que el asunto había sido aprobado según acuerdo número 9 del Consejo de Ministros. Nos mostró una copia textual de dicho acuerdo, que expresa lo siguiente:

“El ministro de Defensa se refirió a recientes trabajos periodísticos de las señoras María Luisa Sánchez de Ferrara y María Teresa Aranda de Echevarría, y de los doctores Antonio Martínez Bello y Antonio Iraizoz, en relación con los restos de la poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, y solicitó del Consejo que por el Ministerio de Estado se investigue si efectivamente en el Cementerio de Sevilla, España, yacen los citados restos y que, en caso afirmativo, se trasladen los mismos a La Habana. El Consejo acordó pasar este asunto a informe del ministro de Estado”.

El doctor Marill pliega y guarda en su cartera el texto de la comunicación, y explica:

—Desde ese momento, el asunto pasaba a manos del ministro de Estado, doctor Rafael P. González Muñoz. Bien conoce usted el espíritu cordial, comprensivo, aunado a fina sensibilidad e inteligencia, de nuestro canciller. Era natural, pues, que prestase a nuestro empeño su cooperación, sumando a su carrera diplomática un nuevo jalón de éxitos y aplausos. Como resultado de esa entrevista, cursóse el primer cable del Ministerio de Estado al encargado de Negocios de Cuba en España, señor Pedro Corpión Caula, transmitiéndole el encargo de conectarse con los señores Roselló y Otero y de cooperar con ellos en la gestión de trasladar a Cuba los restos de la gran camagüeyana. Visitamos también a monseñor Manuel Arteaga, pariente de la Avellaneda, y el ilustre prelado mostró interés extremo en el asunto, recabando la cooperación del cardenal primado de Sevilla, monseñor Segura,



Gertrudis GÓMEZ DE AVELLANEDA captada por el pincel de Esquivel en toda la plenitud de su admirable belleza de criolla.

La tumba de la Avellaneda en el cementerio de Sevilla, tal como se veía hasta hace algunos años.

y obteniéndose asimismo la del señor D. Juan Tamayo, director del Patronato del Instituto Hispánico de Historia de América. Hasta aquí, amigo Martínez Bello, le he informado yo; ahora lo podrán hacer con mayores datos, sobre sus gestiones personales en España, nuestros amigos Roselló y Otero...

De acuerdo con el tipo temperamental de cada uno, el señor Otero nos habla con palabra reposada, concisa, mesurada; y el señor Roselló — poeta, orador, emotivo e imaginativo por lo tanto — nos pone a veces en serio aprieto en nuestra faena de resumir sus imágenes centelleantes, rachas verbales casi huracanadas, giros céleres de emoción, pensamiento y gesto. Algo, en fin, se nos queda entre el papel y el lápiz:

—Cuando Otero y yo estábamos en la Universidad Interamericana Menéndez y Peñayo, de Santander, de la cual es rector el doctor Ciriaco Pérez Bustamante, profesor de la Universidad de Madrid, éste nos mostró adhesión inmediata y nos puso en contacto con el ministro de Educación Nacional, señor José Ibáñez Martín, hombre de amplitud de criterio y elevación de miras, quien solicitó en seguida que le mostráramos la comunicación enviada a nosotros por Marill, a fin de recabar en seguida el apoyo del ministro de Relaciones Exteriores don Alberto Martín Artajo. Esto último fué relativamente fácil en la ciudad de San Sebastián, es decir, a pesar de estar ausentes de Madrid, ya que en San Sebastián existe un edificio-sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, donde labora el gobierno durante los meses de veraneo, en los casos es-

